

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Luis Rudloff Sangmeister

Nº 52. Santiago, Chile, 1º noviembre 2020

En el sitio www.archivomasonico.cl encontrará los números anteriores de Archivo Masónico.

Contacto: manuel.romo@gmail.com

¡Que nos encuentren confesados!:
“Descorriendo el velo”
118 años de Masonería en el sur

Abel Manríquez Machuca
Investigador histórico

- La existencia formal de la Masonería en el sur-austral de Chile, comenzó el 28 de julio de 1902. Once Maestros de la Orden, se reunieron para crear la Logia “Luz y Trabajo” N°32 en Valdivia.
- Un gran industrial y político, luterano de religión, lideró la iniciativa, acompañado de empresarios, más dos ingenieros, un militar (capitán), un oficial de marina, un comerciante, un fotógrafo, un profesor de música.
- Hoy, en Los Ríos, existen seis Logias vinculadas a la Gran Logia de Chile: cinco en Valdivia y una en La Unión. La influencia de orígenes abarca todo el sur-austral del país.

¡Qué nos encuentren confesados!

Los francmasones (“constructores” o “albañiles” libres) o más abreviado, masones, estuvieron de fiesta intramuros en Valdivia, Región de los Ríos. El martes 28 de julio de 2020, la Masonería del sur de Chile cumplió ¡118 años!

Y no nos habíamos dado ni cuenta...bueno al fin y al cabo es una institución hermética (más bien discreta se menciona en estos tiempos).

La celebración –se supo– fue realizada el día 29, organizada “contra viento y marea” en una circunstancia de pandemia del Covid-19, pero...sin gestos ni saludos, aplicando estricta distancia.

Se efectuó en una “telecámara” o una reunión teledistante mediante aplicación digital, plataforma Zoom. Tampoco trabajaron bajo el hermoso cielo estrellado solsticial de invierno de su templo en la ciudad. Cada participante “asistió” desde su casa. Los “toques misteriosos” fueron reemplazados por los tics en el *mouse* y la atención a un entorno de pantalla de notebook o de teléfono celular.

Vestimenta formal, al uso de la Orden, incluyendo la humita negra, pero, esta vez, sin el obligatorio mandil que corresponde en las reuniones presenciales y que siempre se debe llevar dentro del Templo Masónico.

A través de la “magia” informática, participó “en vivo y en directo”, sin traslado material, y desde Santiago, el Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, Sebastián Jans Pérez, a quien se le tele-invité especialmente. Entregó sus saludos y se explayó en destacar el aporte de la respetable Logia “Luz y Trabajo”, contribución que ahora está impulsando en el transcurso de un segundo siglo de vida institucional.

El agua ha pasado

Desde el comienzo en 1902, al año en curso, 2020, ha pasado buena agua “bajo el puente” en la presencia masónica regional. En la historiografía pública valdiviana nunca el tema de la Masonería ha sido abordado, exceptuando mínimas alusiones

El Premio Nacional de Historia y sacerdote benedictino, Gabriel Guarda O.S.B. en su gruesa “Nueva Historia de Valdivia” (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2001, 862 páginas incluyendo los índices) le dedica casi cinco líneas, dentro de las instituciones sociales “con sus obras de carácter filantrópico”. Esto en la página 656.

Es como si dicha entidad – esencialmente espiritual, humanista, tolerante, laicista y fraternal solidaria – transcurriera en unas catacumbas y sus integrantes se encontrasen en un limbo. Mucho secretismo o ... “ninguneo chilensis”.

Llegamos a Valdivia –este autor en 1977-. Nos advirtieron, funcionarios de la Universidad Austral de Chile: “Ojo, cuidado, su jefe es masón”; habladoría acerca de un modelo de persona.

En verdad, nos vimos obligados a precavernos de otros y otras, por un entorno de autoritarismo reinante en el mundo del *Libertas Capitur* (“la Libertad se Conquista”, lema del escudo de dicha universidad). Es la “pura y santa”.

Basta un nombre

Algunas autoridades históricas de la UACH afirmaban con tono infalible y docto: “Los masones nunca han hecho nada por esta universidad”. Frío, frío, porque basta con un solo nombre: Don Carlos Ibáñez del Campo, Presidente de la República, ya antiguo hombre de mandil simbólico entonces. Instaló a la Universidad Austral, en 1955, y se convirtió en su primer Doctor Honoris Causa en la misma ceremonia.

En el contexto de la época, años ‘50 del siglo XX, únicamente el Estado o la Iglesia tenían capacidad suficiente para dar vida a instituciones de educación superior. Aunque en 1919, los masones penquistas –se ha señalado– habían tenido un papel relevante en dar vida a la Universidad de Concepción.

El anhelo valdiviano, impulsado por el estoico, resistente, incansable y vehemente Dr. Eduardo Morales Miranda, alcanzó éxito, en mucho de mucho, por el apoyo favorablemente desequilibrante que recibió de la máxima autoridad del Estado.

Y, - ¡Oh! -, Ibáñez, a la vez que era masón sin jugar a las escondidas, dejaba perplejos a los cazadores de brujas y supersticiosos. En su escritorio lucía, visible, una miniatura de la Virgen, que con agrado acomodaba con delicadeza. “Ella me ilumina”, decía cuando le preguntaban por ello. Sin duda, recibía la Luz por partida doble.

Abriendo el visillo

Como han sido días de aniversario y nadie debe enojarse, vamos a “descorrer el velo” o al menos “abrir el visillo” de la leyenda o mito fundacional –toda entidad tiene algo así-, de la primera piedra en el inicio de la Masonería Valdiviana.

Pasamos a “golpear las puertas” del pasado para entrar a ese ayer que comenzó con la fundación de la Respetable Logia “Luz y Trabajo”, que llevaría agregado el N°32.

Fue el 28 de julio de 1902.



Luis Castaing

Una reunión de maestros masones esparcidos por la provincia (hoy la Región de los Ríos), convocados discretamente para dar vida a una Logia en Valdivia, la primera en todo el territorio chileno desde la zona más al sur de Concepción hasta Punta Arenas.

El lugar, el Hotel Castaing, en los altos más precisamente. Un establecimiento hotelero ubicado en la Avenida Arturo Prat, con la calle San Carlos, al lado del río junto al muelle y Aduana.

Eso es, hoy, en la extensión hacia el río de la Ilustrísima Corte de Apelaciones y posiblemente parte de la zona misma de ese solemne templo de la Justicia (simbolizada en una diosa y en el icónico mazo o mallete magistral).

Don Luis Castaing, el dueño de casa, empresario hotelero, era un Iniciado entusiasta, altamente querido y respetado en la comunidad. Refinada persona (de origen francés, nacido en Tolousse, el 25 de diciembre de 1855 en Navidad) especialmente cordial, con un carácter tan dulce como su repostería, emprendimiento adicional en que era lejos lo mejor de la provincia. Pertenecía a la Logia “Paz y Concordia” N°13, de Concepción.

En el entonces nuevo proyecto masónico, en Valdivia, asumió como Primer Vigilante.

Invitación y convocatoria

La invitación la cursó el muy conocido y apreciado “ingeniero alemán” en la zona. Hombre a carta cabal, Ernesto Thomann, jefe (por parte del Estado) de la construcción del ferrocarril en el tramo longitudinal Loncoche-Antilhue. Había visto la luz de la vida en Freiburg, el 10 de diciembre de 1850, y era miembro de la Logia “Justicia y Libertad” N°5 de Santiago.

En ese gran día de julio de 1902, ocupó el cargo de Segundo Vigilante.

Thoman era, en privado (sin ostentación ni proclama), un gran benefactor de obras de caridad católicas y sacaba de apuros en ello a Fray Cosme de San Ignacio, vicario y párroco de Valdivia, como lo dijo el mismo religioso cuando el ingeniero murió sorpresivamente en 1905.



Ernesto Thomann

El sacerdote, lo contó en un templo católico repleto y alarmado. Fue en una misa de domingo, a la cual convocó especialmente para fustigar con anatemas a la Masonería, pero reconociendo el generoso apoyo del extinto, explicando que su sermón no era personal.

Un redactor de El Correo de Valdivia reportó in situ. Escribió desilusionado porque escuchó amplias afirmaciones y conceptos, pero nada realmente concreto. Le pareció que no hubo “prueba al canto”. Dejó constancia que los feligreses casi tiritaban apretujados y esperaban algo más, pero eso tampoco ocurrió.

De acuerdo con “el deber de católico”, el religioso había hecho amplio llamado y advertencia (inserciones pagadas en la prensa, al lado de los avisos mortuorios de la Logia) de que ningún seguidor de la fe católica podía participar en nada relacionado con la “secta de los masones”, bajo pena de castigo eclesial.

El vecino Carlos Hayler, que se automencionó como parte de una “estricta familia católica” y conocido del señor Thomann, estampó muy sentidas condolencias a la Logia “Luz y Trabajo” y añadió que lo hacía bajo enérgica protesta “contra la desalmada e impropia manifestación del cura párroco de esta ciudad”.

Eso fue, manifestación de simpatía, en la misma Logia, porque el ingeniero fue velado en la sede masónica, en calle Chacabuco. Lo registró —de nuevo— El Correo de Valdivia, también mencionando que la caja mortuoria estaba “débilmente alumbrada por algunos candelabros cuyas aisladas luces imprimen al salón de estrellado cielo un severo aspecto”.

Las inserciones de advertencia a los católicos de Fray Cosme tuvieron mucho del efecto común hacia lo prohibido. Ocurrió un verdadero y gran “no se oye...” Se escuchó, pero no se obedeció.

Como informó el diario ya mencionado: asistieron al funeral del masón Thoman, al menos: **¡Cuatro mil almas!**

Estuvo presente lo más distinguido de la sociedad local y el pueblo. Una masa de personas apretujadas.

Eso fue como la cuarta parte o más de toda la población comunal. No se conoce otro sepelio que haya tenido tanta concurrencia en toda la historia regional.

El cortejo partió desde el local de la Logia “Luz y Trabajo” hacia el Cementerio Alemán, de noche. Los hermanos masones rodeaban el féretro, multitudes de acompañantes a pie, dos bandas y música solemne, antorchas encendidas, todo en impecable columna.

En el cementerio se procedió al ceremonial fúnebre según la costumbre de los masones.

El hermano y protestante



Luis Rudloff Sangmeister

Para la reunión de julio de 1902, el señor Ernesto Thoman envió esquila por encargo del querido hermano con más trayectoria en la Orden en el sur-austral de Chile a comienzos del siglo XX: Luis Rudloff Sangmeister, de la colonia alemana.

Rudloff, gran empresario de calzado y curtiembre, político, se destacaba en su rubro y en la administración municipal. Siendo alcalde, organizó eficientemente a la Municipalidad y la entregó con saldo a favor (en nuestros tiempos eso sería un “milagro”).

Algo no menor, era el presidente (fundador, además) de la Iglesia Luterana de Valdivia. Modelo de patrón, generoso y bondadoso ciudadano, de gran rectitud, alcanzó el grado 33° y último de la Francmasonería (rito escocés antiguo y aceptado). Cuando falleció o “pasó a decorar el oriente eterno” tuvo dos ceremoniosos honores de último adiós, pues hasta el cierre de su vida fue “doble militante” ejemplar: masón y luterano.

(La Masonería Moderna ha sido atractiva –influyéndola en los comienzos, pero no los únicos- para destacados protestantes, por coincidencia en anhelos tan grandes como la libertad de conciencia y de pensamiento, junto a la neutralidad del Estado frente a las creencias religiosas).

Don Luis Rudloff, que había nacido en Eisenach el 6 de diciembre de 1852, era parte de la Logia “Humboldt” N°359, la que dependía de la Gran Logia de Pennsylvania.

Sin más vueltas, los 11 participantes fundacionales, lo eligieron presidente. En términos de la Masonería eso es = Venerable Maestro.

Y otros

Otro participante fue el abogado César Augusto Sanhueza Fuentealba, dedicado juez en La Unión, de quien se comenta que venía a las reuniones en Valdivia, de a caballo (en directo, “sin

escalas”, se salía de muy temprano y se llegaba al oscurecer). Su tierra natal era Los Ángeles, Chile, donde había nacido el 8 de agosto de 1860. Los datos indican que provenía de la Logia “Estrella de Chile” N°17 de Santiago.

Por 1908-1909 fue candidato a diputado y en el diario El Correo de Valdivia lo atacaron con todo. Le pusieron el mote de “el juez candidato”, de las reuniones de adherentes escribían que eran “machitones” electorales, y que no le servirían para nada. Los “machitones” tuvieron efecto igual. (Triunfó, lo eligieron los ciudadanos y el balmacedismo; fue el mejor tapabocas para esas “objetivas notas periodísticas”).

Don César Augusto quedó elegido como orador de la nueva Logia.

Se sumó al grupo un brillante y joven militar, el capitán Enrique Chandler, de la rama de artillería y de la Logia “Justicia y Libertad” N°5 (Santiago). Lo nombraron secretario.

En 1899 había sido integrante de la primera misión militar chilena para la modernización e instrucción del Ejército de la República del Ecuador. Retornó antes del período por haber enfermado gravemente. De hecho, falleció en 1905, en Santiago. Aunque militar de esos tiempos, tenía bastante de lo que hoy denominamos “habilidades blandas”. Hemos visto una fotografía de él que lo muestra sereno, amistoso, fraterno, entusiasta.

En un libro sobre el general Carlos Ibáñez del Campo, se menciona que en la Escuela Militar tuvo como instructor a Chandler, teniente entonces.

Entre los reunidos hubo un comerciante valdiviano, Enrique Baumbach (nacimiento en Von York Alterland, 20 de octubre de 1868). Provenía de la Logia “Pelikan” de Hamburgo, perteneciente a la Gran Logia Masónica de Nordersachsen.

Hasta ahora hemos encontrado poca información de Baumbach, pero de seguro que sus habilidades mercantiles hicieron que en la primera oficialidad o directiva le nombraran tesorero.

La “Brisa del Sur”

La Armada, la histórica Marina de Guerra de Chile, también estuvo presente en esa reunión fundacional masónica, a través de Simón Ramm, oficial, un distinguido integrante de la comunidad alemana local, (originario de St. Margarethe Holstein, 29 de marzo de 1841).

Había participado ampliamente en acciones durante la Guerra del Pacífico.

Existe una fotografía suya, de uniforme (que nos la envió un descendiente suyo), en que parece poco menos que un almirante por su distinción y estampa.

En lo masónico local ocupó el cargo masónico de experto.

Notable hallazgo la vinculación marinera de Ramm, sobre todo porque, en nuestra historia más cercana, el almirante José Toribio Merino tenía toda clase de prejuicios hacia la Francmasonería, y les hizo llover sobre mojado a sus miembros, para “desaparecer” o “submarinearse”.

(Hasta hoy ese viento de travesía marinera antimasónica “metamorfoseada” sopla, aunque oficialmente se dice que hay esfuerzos para amainarlo).

Increíble, porque el tan admirado histórico almirante Juan José Latorre, también lo fue. Notable líder masónico nacional en su época. Es el más destacado táctico naval de la historia de

Chile, superior a todos después de Cochrane; un héroe que como civil fue un honesto político de línea postbalmacedista.



Simon Ramm

Mientras que, en relación a Arturo Prat, fue decisivo en su formación y apoyo económico el tío Jacinto Chacón, indiscutido notable masón de Valparaíso, escritor religioso, espiritista, asimismo padrastro de Luis Uribe Orrego, otro heroico marino del Combate Naval de Iquique.

Si hasta el noble y respetable enemigo de 1879, Miguel Grau Seminario, fue masón en su patria, el Perú. Genio naval y hombre de honor, padrino de bautismo de hijas del chileno Oscar Viel y Toro, comandante, en la Guerra del Pacífico, de la corbeta Chacabuco. Grau rogaba al Cielo **NO** encontrarse con ese buque de nuestra Armada, porque tendría que combatir contra su compadre en un conflicto que consideraba “una guerra civil” y recordaba constantemente a sus sobrinas.

Para los Francmasones, el amor de hermanos es universal, e incluye el respeto al enemigo también de honor en los conflictos bélicos.

Los datos igualmente nos llevan a la concurrencia para erigir una Logia en Valdivia de un segundo empresario hotelero, Juan Shur (nacimiento en Wesselsfleth, 24 de diciembre de 1857), propietario del Hotel Kosmos en el puerto de Corral. Tenía vínculos con la Logia “Bethesda”, de Valparaíso, dependiente de la Gran Logia de Massachussets.

A Shur se le nombró maestro de ceremonias.

Presencia de un Valck

Desde el ámbito más artístico-comunicacional de aquellos tiempos, provino la asistencia a la reunión fundacional del integrante de una “dinastía” sureña de fotógrafos profesionales Fernando Valck. Representantes notables de un oficio-arte que en los primeros pasos del siglo XX tenía un

impacto intenso y prestigioso, los Valck son gran parte de la historia “clásica” de la fotografía en la región.

Fernando Valck era nacido en Valdivia (8 de marzo de 1859), provenía de la Logia “Paz y Concordia” N°13 de Concepción. En la primera oficialidad de la Logia “Luz y Trabajo” N°32, lo eligieron en el cargo de guardasellos y timbres (equivalente al hoy bibliotecario y archivero).

También estuvo en el encuentro originario masónico del Sur de Chile, el ingeniero Emilio Langlois (nació el 15 de junio de 1851, no tenemos más información), hijo simbólico de la Logia “Avenir et Liberté” N°9 de Santiago. Asumió como hospitalario.

Docencia y Belleza

Finalmente, y como siempre en la misma institución se destacan la docencia y la belleza, el 28 de julio de 1902 ello estuvo representado por el profesor de música José Cardullo, que era o había sido director de la afamada banda instrumental local “Jaegerchorps”. Era nacido en Messina, el 10 de agosto de 1851. Se le menciona de la Logia “Lautaro” N°31.

Le correspondió el cargo de guardatemplo. No vivió mucho después y fue el primero del grupo fundador en irse “a decorar” el oriente eterno, el 3 de mayo de 1903.

Y como es desde lejano aquello de la poca remuneración de los docentes en Chile y de los malos retiros; fueron sus hermanos de Logia quienes asumieron los costos de los funerales y sepultación.

El profesor Cardullo, según indicios que tenemos, habría sido tocado por las persecuciones a los balmacedistas luego del triunfo de la revolución liderada por los llamados congresistas en 1891, la guerra civil. Algo similar le pasó al magistrado y abogado César Sanhueza. Y el ingeniero Thomann –nos parece- tenía aprecio y admiración por el Presidente José Manuel Balmaceda.

Las actuaciones y algunos apoyos al liberalismo de cercanía balmacedista que hemos encontrado en gestos de Luis Rudloff Sangmeister, nos llevan a presumir al menos simpatía o tolerancia, de alguna manera, a esa línea política.

Luz y Trabajo, ¿por qué?

Con la fundación de la primera Logia en “Santa María la Blanca de Valdivia”, se estableció una primera grada. Desde ese acontecimiento, por influencia o presencia, se fueron creando otras Logias en un espacio territorial que hoy abarca desde la Región de la Araucanía a la de Magallanes.

Los creadores de “Luz y Trabajo” barajaron antes varios nombres para “bautizar” a su agrupación esotérica. Consideraron lo de “Luz”, porque desde ese instante llegaba a estas tierras australes la “luz de la razón y el conocimiento masónico”.

Y “Trabajo” porque nacía en esta ciudad (Valdivia) al margen de un hermoso río, caracterizada por su empuje industrial y desarrollo merced al esfuerzo humano.

En la actualidad, regionalmente, existen otras cuatro Logias en la ciudad: “Valdivia” N°108; “Hermógenes del Canto Aguirre” N°132; “Alquimia” N°155, y, “Kimün” N°236. En La Unión está la “Unión y Tolerancia” N°44. En los últimos años –en otra línea masónica- emergió localmente la Masonería Femenina con entusiasmo y energía.

¿Aportes?

Ahora es para preguntarse, ¿y aportes?

Depende cómo se mire el tema.

La literatura masónica y sus principios establecen que básicamente la entidad recibe, forma, educa y disciplina a sus integrantes, “hombres buenos que los hace mejores”, para que ellos –en su actuar propio en la sociedad- desarrollen una acción bienhechora con una conducta superior a la ordinaria.

Su forma institucional de expresarse en el desarrollo social no es la de actuaciones de conjunto o de grupo, si bien no se excluye del todo. Una excepción de gran peso en la historia fue la coordinación que realizaron para impulsar en Chile la Ley de Educación Primaria Obligatoria (1920). Tampoco sus objetivos se orientan a realizar “apropiaciones” de instituciones y es ajeno a sus costumbres buscar controlarlas.

Diversas entidades muy tradicionalmente valdivianas, fueron creadas o apoyadas por la Masonería o sus integrantes.

No impone

A los miembros de la Masonería no se les impone ni se les prohíbe creencias religiosas y pensamientos o adhesiones políticas. Respetan las leyes del país, así como los emblemas y símbolos patrios.

Así hoy, indagando con cuidado, nos encontraremos, en el país, con situaciones muy inexplicables para lo común acostumbrado de opuestos: políticos masones de gobierno, por un lado, y otros opositores, en la vereda del frente. Blanco y negro, e igual algunos grises.

Asimismo, es una instancia donde comparten creyentes, agnósticos, positivistas, ateos y escépticos. O bien, es centro de encuentro, en igualdad, de personas de oficios (un gasfiter, un artesano, etc.), comerciantes, uniformados, y, profesionales, en amplio espectro.

En sus ámbitos propios se vive una armonía de personas muy difícil de imaginar para el resto de la sociedad. Con presencia en buena parte del mundo pese a ser numéricamente pocos (el objetivo no es cantidad), reconociéndose y habitualmente acogiendo donde quiera que estén.

Uno a uno

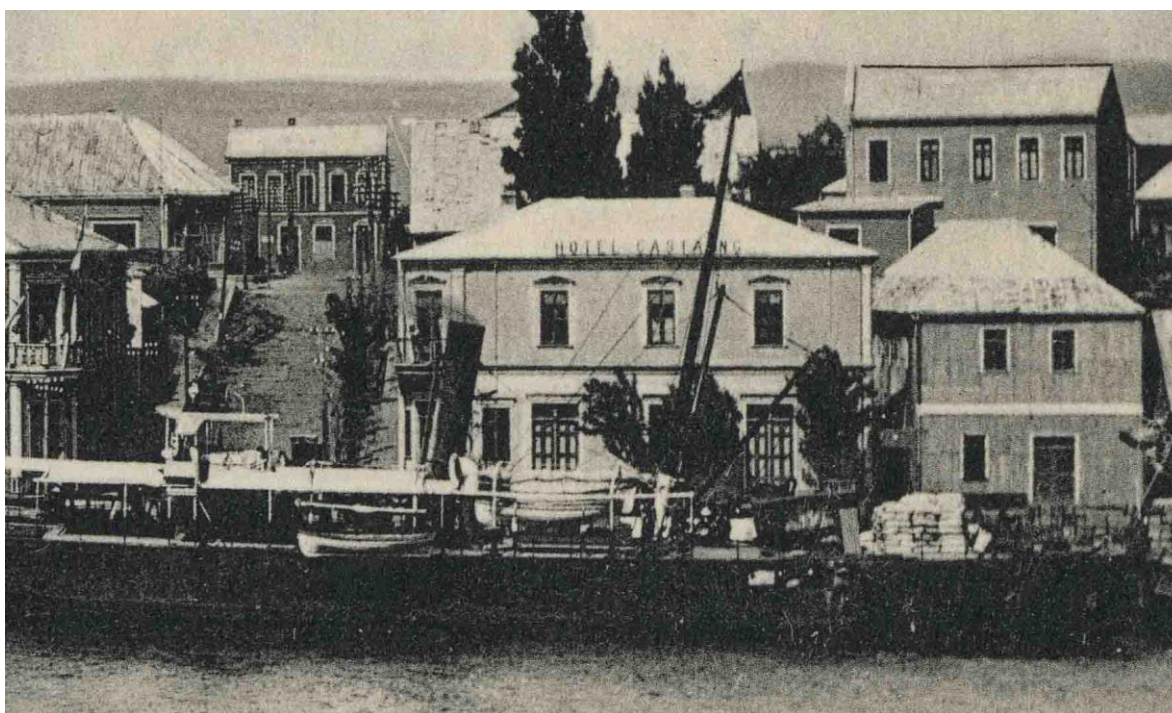
Para los entendidos, el aporte histórico hay que indagarlo a través de los que han participado en esta Orden, uno a uno. Una gran búsqueda.

En nuestra región o vinculados con ella, tendríamos que encontrar esa contribución, entre muchos, a través de los ya mencionados fundadores y luego entre personajes como: Armando Robles Rivera, José Miguel Varela Valencia (el hoy conocido “veterano de tres guerras”, civil-militar balmacedista), Walter Schmidt Roestel, Ludóvico Barra (o Martín Guaraca, seudónimo), Pedro Castelblanco Agüero (notable diputado radical, bombero), Luis Segundo Rudloff Schmidt, Abraham Montealegre, Teodoro Klaasen Lange, José Cabello Cerda, Heriberto Vivanco Concha... **Y Más.**

Valdivia, 30 de julio de 2020. (Este tema, un poco más resumido y con otro título, pero semejante, fue publicado en esa misma fecha, en el medio electrónico ***DiariodeValdivia.cl***, **Grupo Diario Sur**. Fue bien acogido por el público).

Nota. En nuestro título hemos tomado una frase del libro de monseñor José María Caro (escrito antes de ser el primer cardenal en la historia de Chile), titulado “El misterio de la masonería: descorriendo el velo”, obra que conocemos “de pé a pá” y cuyo resultado es de sesgo y anatemas. El masón y Presidente de Chile, radical, Juan Antonio Ríos, se lo hizo presente al propio ya cardenal Caro, diciéndole en conversación que estaba en error, y le mostró un ejemplar del “librito”. Monseñor reconoció que era “un pecado de juventud”; a lo que Ríos le replicó con sorna: “¡Así que seguimos pecando!” De todas maneras, ambos personeros mantuvieron buenas relaciones de confianza y respeto mutuo. Y fueron políticos masones –paradoja de la tolerancia y de “amor al prójimo”- los que más empujaron el nombramiento de un primer cardenal para Chile, porque era importante para el país y los católicos.

.....



El Hotel Castaing en 1905, recinto donde se fundó la primera Logia Masónica de Valdivia y el sur-austral. El establecimiento resultó totalmente destruido en el Gran Incendio de la ciudad del 13 de diciembre de 1909. En ese lugar, hoy se erige el edificio de la Corte de Apelaciones de Valdivia con su contemporánea arquitectura.



José Antonio Olivares Valdivia
Gran fotógrafo y masón de inicios del siglo XX en Copiapó

Yuri Jeria Muñoz

Introducción

La fotografía llegó a Chile unos pocos años después de ser patentada en Francia. A partir de 1843, tuvo un ingreso paulatino en nuestro país. Diversas casas de fotografía se fueron instalando de a poco en nuestro país, fundamentalmente en Valparaíso y Santiago. Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, traerán la popularización de la fotografía, producto de los costos más accesibles a equipos e insumos fotográficos, lo que posibilitó que se crearan casas fotográficas en diversas ciudades de provincia. Esto implicó que fotógrafos externos y locales fueran apareciendo en las ciudades del Norte Chico, como en Copiapó, La Serena y Ovalle.

En Copiapó, desde 1897, funcionaba la casa de fotografía de Jorge Inchaurrendieta. Hacia el año 1898, procedente de La Serena, Esteban Segundo Adaro instala su taller fotográfico en la ciudad. En los siguientes años se sumará el estudio ambulante de Calixto Varela, dueño de la fotografía Fígaro, quién permanecía en Copiapó durante una quincena al mes ofreciendo sus servicios. Toda esta actividad comercial da cuenta de la creciente necesidad y demanda por los servicios fotográficos, los que se orientaban, fundamentalmente, a la producción de retratos, en todas las facturas y circunstancias, y también a la enseñanza de la fotografía a un público cada vez más interesado en esta disciplina de expresión. La fotografía es, pues, una actividad pujante y que va teniendo más adeptos e importancia social en los primeros años del siglo XX.

Hacia el año 1909 llegará a Copiapó un hombre de estatura mediana, de buena presencia, que usaba bigote y lentes, cargando su equipo fotográfico. Se trata de José Antonio Olivares Valdivia.

Sus inicios

El fotógrafo masón José Antonio Olivares Valdivia nace en la ciudad de Ovalle el 04 de mayo de 1884. Fue el primer hijo del matrimonio formado por don Reinaldo Olivares y doña Nicolasa Valdivia. Tuvo una niñez difícil. Ante la mala situación económica que vivía la ciudad hacia 1889, sus padres se trasladan a Antofagasta en busca de trabajo, dejando a su hijo en Ovalle al cuidado de su tío Antonio Valdivia. Tuvo que trabajar desde pequeño, repartiendo miel para su tío. Esto lo privó de una educación regular. Desde pequeño mostró inclinación hacia la fotografía, pudiendo, con sus ahorros de algunos años de trabajo, adquirir a temprana edad su primera cámara. Sintiendo esa vocación, en su adolescencia, estudia química, con la clara intención de adentrarse en los secretos del revelado, un aspecto fundamental del trabajo del fotógrafo de la época. Hacia 1908, a sus 24 años, ya había pasado de ser un adolescente aficionado a la fotografía, a convertirse en un fotógrafo profesional de estudio, ampliamente conocido en la ciudad de Ovalle. Por esa época, había establecido en esa ciudad su taller “Fotografía Central”, ubicado frente a la plaza de armas. Su interés por la fotografía no solo se limitaba a lo estrictamente comercial, representado por el retrato, sino que también abarcaba su inclinación por fotografiar paisajes y vistas de la ciudad de Ovalle, sus habitantes, y sus alrededores.



Retrato de las hermanas Orruño (1945)

Llegada a Copiapó

En 1909 se decide a probar suerte en otra ciudad del Norte Chico, y se traslada a Copiapó, ciudad situada a 500 kilómetros al norte de Ovalle, y que, al parecer, ofrecía interesantes perspectivas para el joven fotógrafo ovalino.

Olivares Valdivia instala el estudio de “Fotografía Central” en calle Atacama Nº 79, a pasos de la alameda copiapina. Es así como, el 18 de marzo de ese



Funeral de un miembro de la Sociedad de Artesanos en 1919

año, el periódico “El Progreso” de Copiapó informaba que *“ha llegado a esta ciudad el señor J. A. Olivares Valdivia y ha establecido su taller denominado Fotografía Central en la calle Atacama al costado de arriba de la casa de don José Santamaría. Hemos visto a la ligera algunas muestras bastante buenas. Tan pronto veamos algunos trabajos de aquí, nos ocuparemos extensamente”*¹.

Al comienzo, el joven fotógrafo había proyectado permanecer por un tiempo limitado en



Vista de una calle de Copiapó, hacia 1920

Copiapó. Ante la gran demanda de trabajo que tuvo, Olivares Valdivia se queda en la ciudad hasta diciembre, volviendo a Ovalle. Retornará a Copiapó hacia abril de 1910. Comienza entonces una itinerancia que lo tendrá repartiendo su tiempo en el año entre las dos ciudades. Ante tan buen prospecto comercial en Copiapó, decide establecer su casa fotográfica de manera permanente en la ciudad. Para tener a “Casa Central”

¹ Citado en: Martínez y Salgado, 2006: 29.



Grupos de mujeres "tapadas". Copiapó, 1918

funcionando todo el año en la ciudad, decide en 1911 contratar a José Pellegrini como ayudante estable. Durante esta década estará itinerando constantemente entre Ovalle y Copiapó.

Son importantes también las pasantías que Olivares Valdivia realiza por varios meses en la importante casa fotográfica de Odber Heffer, la famosa y distinguida "Casa Heffer" de Santiago, realizadas

entre 1916 y 1919, en donde, junto con realizar su trabajo fotográfico, se perfeccionará en su oficio y adquirirá los más avanzados conocimientos sobre técnica fotográfica disponibles en el Chile de la época.

Llama la atención en José Antonio Olivares Valdivia su sentido comercial, el que se aprecia en su iniciativa, inédita hasta ese momento, de recurrir a avisos en diarios para publicitar mejor sus servicios. Además, utiliza diversas ofertas e instancias comerciales para fidelizar a su clientela. En esos años su actividad se centra en el retrato. Para diferenciarse y competir de mejor manera con sus colegas, instaura los llamados "Clubes del Retrato", de los cuales llegó a fundar 24 en 7 años, con más de 1200 socios y excelentes resultados económicos, en donde realizaba sorteos, beneficios y descuentos en los variados



Retrato de la familia Herrero Pérez. Circa 1942



Retrato de los hermanos Del Solar (1918)

artículos y productos fotográficos que ofrecía al público. Este éxito comercial lo llevará con el tiempo a ampliar su itinerancia al vecino puerto de Caldera, donde instaló una sucursal de “Fotografía Central”.

También es notable en él su sentido de maestro, formador por años de numerosos fotógrafos atacameños, jóvenes que fueron sus ayudantes, siendo el primero de ellos el ya mencionado José Pellegrini, y, la más preciada, su hija Vilna Olivares Corona, continuadora del negocio y del legado de su padre. Ante la gran demanda de trabajo que tuvo durante los muchos años en que ejerció el oficio, recurrió y formó a muchas ayudantes, formando así una camada de fotógrafas copiapinas, entre las que destacan María Neófita Balut, Kenia Ortega, Edelmira Reyes y Gioconda Cavalli.

Corresponsal Gráfico y Documentalista de Atacama

Hacia 1917 aparecerá una nueva faceta en el trabajo fotográfico de José Antonio Olivares Valdivia. Se convertirá en el corresponsal gráfico de dos importantes revistas de circulación nacional de la época: Sucesos, de Valparaíso; y Zig Zag, de Santiago. Esta faceta marcará fundamentalmente la carrera como fotógrafo de la vida cotidiana y los principales eventos de Copiapó y Atacama por cuatro décadas. En las revistas Zig Zag y Sucesos



Grupo de niños cerca de la Plaza de Armas de Copiapó (1918)

colaboró desde 1917 y hasta la década de 1920. Sus fotografías también adornaron profusamente los periódicos atacameños de la época, como el “Amigo del País” y “La Mañana”. Este fotógrafo se constituyó, a partir de su trabajo, en un importante cronista de Atacama, de su época e historia.

Olivares Valdivia y los Terremotos de 1918 y 1922

El 04 de diciembre de 1918, los habitantes de Copiapó fueron despertados a las 07:44 de la mañana por un violento terremoto que sacudió la ciudad con una magnitud de 8.2 grados en la escala de Richter. Este sismo, que tuvo una duración de 02 minutos con 32 segundos, dejó 8 muertos, y en el suelo a buena parte de las construcciones de Copiapó, la que en esa época estaba afectada por una crisis



Álbum del Terremoto de 1918

económica, producto de la baja en la actividad minera. La cámara de Olivares Valdivia retrató con maestría los estragos del terremoto en las calles de la ciudad. Sus fotografías reflejan de manera muy patente la magnitud del desastre ocasionado por este violento sismo.

El 19 de diciembre, la revista Sucesos, de Valparaíso, publicó un reportaje gráfico de cuatro páginas de la catástrofe, el que incluyó 45 fotografías del fotógrafo ovalino. El día 21 de septiembre, la revista Zig Zag publicó otro reportaje gráfico titulado “La desgracia de Copiapó”, en donde incluyó doce fotografías de Olivares Valdivia, aunque sin identificar al autor. El registro fotográfico completo del terremoto de 1918 consta de casi 200 fotos, que reunió en un álbum con 94 de las más notables fotografías tomadas por él, lo que lo convierten, por sí solo, ya en un gran documentalista de



Álbum del Terremoto de 1918

Atacama. Olivares Valdivia sacó varias copias de este álbum, con variaciones de algunas fotos, las que, con su gran sentido comercial, puso a disposición del público copiapino. Uno de estos álbumes se conserva hoy, en buen estado, en los depósitos del Museo Regional de Atacama en Copiapó.

El nutrido registro fotográfico de Olivares sobre el terremoto fue usado por el alcalde de Copiapó, Horacio Berger, para solicitar en Santiago ayuda para Copiapó. Las fotografías que llevo el alcalde fueron publicadas por el diario El Mercurio, de Santiago, el 22 de diciembre de 1918, graficando verdaderamente *“las proporciones de la catástrofe”* copiapina. Ellas permitieron al alcalde Berger, demostrar *“nuevamente y de un modo gráfico, la verdadera magnitud del terremoto del 4 de diciembre”*² ante parlamentarios y ministros. Con la ayuda recolectada, al poco tiempo las autoridades pudieron comenzar la reconstrucción de la ciudad, con particular énfasis en la infraestructura pública que sufrió graves daños, como la cárcel, el mercado, el juzgado, el hospital y el teatro, entre otros.



Álbum del Terremoto de 1918

Casi cuatro años después, el 10 de noviembre de 1922, Atacama fue devastada por otro violento terremoto, de magnitud 8.6 en la escala de Richter, cuyo epicentro estuvo en la ciudad e



Álbum del Terremoto de 1918

Vallenar, y que se sintió hasta Santiago, y en las provincias argentinas de La Rioja y San Juan. Fue seguido, quince minutos después, por un maremoto que devastó, con olas de hasta 8 metros, toda la costa de Atacama, entre Chañaral y Huasco, llegando hasta Coquimbo. Dejó un saldo de 1500 muertos, 200 de los cuales corresponden a Copiapó, y otros 200 a las provincias argentinas. Se reportaron más de 2000 heridos. El

El fotógrafo José Antonio Olivares Valdivia también cubrió con su lente los efectos de este devastador sismo.

² Diario El Atacameño, citado en: Martínez y Salgado, 2006: 37.

Agencia KODAK: Nuevos horizontes comerciales.

En su afán de innovación y de actualización, hacia 1928 se convierte en el primer agente oficial de la marca Kodak en Copiapó. Esto le permitió expandir su negocio y contar con nuevos productos fotográficos en su oferta comercial, transformando a su tienda en un punto de encuentro de los fotógrafos aficionados de la ciudad. Por estos años empezará a incursionar en la filmación de películas, rasgo que no desarrolló mayormente en su carrera.



Ámbito Familiar y Social

En 1926 contrae matrimonio con la señora Berta Corona Toledo, con la cual tiene tres hijos. Este es un acontecimiento importante en la vida del fotógrafo ovalino. Primero su esposa Berta, y más tarde su hija Vilna, se involucrarán en la gestión de la casa "Fotografía Central", convirtiéndola en un negocio familiar. Su esposa se ocupará del importante trabajo del retoque de las placas de vidrio, corrigiendo de manera detallada y minuciosa cualquier defecto o algún detalle incomodo que, con su aguda mirada y con la ayuda de una lupa y un lápiz, detectará en los negativos. Posteriormente, su hija Vilna Olivares seguirá los pasos de sus padres en el oficio.

Plenamente integrado a la sociedad y a la vida copiapina, José Antonio Olivares Valdivia fue miembro destacado de diversas organizaciones e instituciones de la época. De religión protestante, participó activamente en la iglesia evangélica local. Fue miembro del Cuerpo de Bomberos y del Rotary Club de Copiapó. También fue integrante de la Sociedad de Artesanos de Copiapó, miembro del Club de Tiro "Libertad", así como director y presidente de la Sociedad de Militares, Civiles y Veteranos del 79.



Familia Olivares Corona en la década de 1940



Carro alegórico de la Fiesta de la Primavera en Copiapó (circa 1925)

Hacia inicios de la década de 1930, Olivares Valdivia era reconocido como el fotógrafo más importante de Atacama. Esto gracias a su reconocido prestigio como retratista y a su trabajo como corresponsal. En esa década, y la siguiente, la “Fotografía Olivares Valdivia”, es el estudio fotográfico más importante de Copiapó, con más de 30 años de trabajo, prestigio y tradición.

Por aquellos años, Copiapó era una ciudad tranquila, que contaba con una población de un poco más de 10 mil habitantes, conformada por alrededor de 80 manzanas, cuyo núcleo fundamental era lo que hoy se conoce como el casco antiguo de la ciudad, comprendido por el cuadrante delimitado por la Alameda Manuel Antonio Matta, por el poniente; la avenida Circunvalación, por el norte; la avenida Henríquez, por el Oriente; y la avenida Copayapu por el sur. José Antonio Olivares Valdivia realizó un importante y valioso registro del paisaje de la ciudad, lo que se tradujo en las fotografías que publicaban los diarios y revistas de los que era corresponsal, así como algunas postales que vendía en su estudio, aunque, por cierto, nunca dejando de lado el retrato, que era su principal producto comercial. También destaca su trabajo fotográfico de eventos sociales, como bodas, bautizos, comuniones, entre otros, así como sus fotos de la Fiesta de la Primavera, gran evento social de la época en Copiapó. Su delicadeza y buen sentido gráfico hicieron de él no solo un gran fotógrafo, sino también un gran artista visual.

El Masón José Antonio Olivares Valdivia

Olivares Valdivia fue iniciado en la Respetable Logia Orden y Libertad N°3, de Copiapó, el 09 de octubre de 1929. Su hoja de vida logial está sellada con el número 89, y en ella se consigna que es casado, nacido en Ovalle el 04 de mayo de 1884. También se registra que es de profesión fotógrafo, de religión protestante, con domicilio en calle Atacama N°454 de la ciudad de Copiapó. Se indica que su casilla postal es la N°203.

Desarrolló toda su vida masónica en la Respetable Logia Orden y Libertad N°3. Ahí recibió su Aumento de Salario, llegando al grado de Compañero el 17 de noviembre de 1930. Su exaltación al grado de Maestro Masón se realizó el día 15 de noviembre de 1931.

Al momento de ser iniciado Olivares Valdivia, era Venerable Maestro de la Respetable Logia Orden y Libertad N°3 el querido hermano Roberto Varas Ahumada. En aquellos años, esta logia contaba con más de una treintena de miembros. Por esos días, se sufrían los duros ataques del clero y la prensa conservadora



Percival Clark

copiapina, producto de la visita del Cardenal José María Caro a la ciudad. Su principal impulso estaba en asegurar el éxito del recién formado Triángulo Luz y Patria N°37, de Vallenar, además del apoyo y sustento a la Sociedad de Colonias Escolares, y a los esfuerzos de los hermanos por evitar la desaparición del diario "El Atacameño". Durante la década de 1930 destacarán las presidencias de los Queridos Hermanos Guillermo Rojas Carrasco, destacado profesor y escritor nacional, quien fuera rector del Liceo de Hombres de Copiapó entre los años 1929 y 1937; y del ya mencionado Roberto Varas Ahumada, martillero público de Copiapó.

Por los datos que se consignan en la ficha personal de José Antonio Olivares Valdivia en los archivos de la Gran Logia de Chile, sabemos que fue electo en el cargo de Guarda Templo en su taller en las elecciones de 1935. También se consigna que fue miembro del Tribunal de Honor de la Respetable Logia orden y Libertad N°3 en 1943.



Abraham Sepúlveda Pizarro

Quizás producto de los problemas de salud que empezará a sufrir progresivamente por esos años obtiene, a su petición, en 1946, carta de retiro voluntario de su taller.

Un Notable Álbum Fotográfico Fraternal

En diciembre de 1936 es elegido por segunda vez el profesor Guillermo Rojas Carrasco como Venerable Maestro de Orden y Libertad N°3. En ese momento, luego de los turbulentos primeros años de esa década a nivel nacional, esta logia buscaba seguir afianzando el proyecto de las Colonias Escolares, así como la sustentabilidad futura del proyecto masónico del Triángulo de Vallenar.

Sin embargo, un acontecimiento no previsto evitará que Guillermo Rojas termine su periodo al frente del taller masónico copiapino, al ser trasladado para ejercer funciones directivas en el Liceo Guillermo Rivera de Viña del Mar. Esto lo obliga, a fines de julio de 1937, a renunciar a su cargo, siendo reemplazado por el hermano Ángel Salas Maturana, el ex Venerable Maestro en título de ese momento, a quién corresponderá dirigir los trabajos en los meses que restarán de la gestión del renunciado Venerable Maestro.



Luis Zapata Rojas



V. Navarro Letelier

Ante el alejamiento de su director de obras, los hermanos acuerdan hacer un regalo, un presente fraterno al Venerable Maestro que se retira. Bajo el lente del querido hermano José Antonio Olivares Valdivia, los miembros de Orden y Libertad N°3 son retratados en la "Fotografía Central", reuniendo todas las fotos, autografiadas, y algunas dedicadas al hermano que emigra, en un álbum, las cuales son firmadas por ellos entre el 04 y el 08 de agosto de 1937. Entre las dedicatorias, encontramos la siguiente, escrita al reverso del respectivo retrato: "Al jefe, maestro, amigo y H.: Gmo Rojas Carrasco, con todo mi afecto y simpatía, formulando votos porque volvamos a encontrarnos en el largo camino... V. Navarro Letelier. Cppo, 4 de agosto de 1937".

Este fraternal presente le es entregado a Guillermo Rojas Carrasco como recuerdo de los queridos hermanos que caminaron con él la senda masónica en el valle de Copiapó.

Este álbum, contiene una notable colección de retratos de los miembros de la Respetable Logia Orden y Libertad N°3, del año 1937. Encontramos en él las fotografías de masones destacados, como los profesores Luis Zapata Rojas y Abraham Sepúlveda Pizarro (quien, en las siguientes décadas, empuñará en dos oportunidades el malleto rector de su taller). No solo encontramos el notable retrato de José Antonio Olivares Valdivia (que está al inicio de este artículo), sino que también los de otros miembros, como David Merlez, Osvaldo Pizarro, Matías Toro, Fernando Cares, Carlos Hormazabal, Felipe Sierralta, Carlos Bonet, Sebastián Martínez y Percival Clark, entre otros más cuyas firmas resultan ilegibles.

Constituye este álbum un notable documento gráfico de los miembros del taller masónico copiapino de mediados de la década de 1930, no solo de un gran valor histórico, sino que también visual, siendo un excelso testimonio de la más pura y sólida fraternidad que reinaba entre los masones del taller copiapino en esos años. En la actualidad este álbum se conserva, en muy buenas condiciones, en los archivos de la Respetable Logia Orden y Libertad n°03.



David Merlez



Felipe Sierralta Moreno



Fernando Cares M.



Casamiento de una de las hijas del Matrimonio Olivares Corona. Década de 1940.

Últimos Años

A partir de la década de 1940, y ya casi en sus 60 años de vida, Olivares Valdivia empieza a ver resentida su salud. Paulatinamente va dejando las riendas de su negocio en las manos de su hija Vilna Olivares Corona, quién, siendo muy joven, se va haciendo cargo de a poco, de las riendas del negocio familiar. Luego de retirarse de su logia madre y de todas las actividades sociales, este notable fotógrafo masón va a fallecer en su casa de calle Atacama en Copiapó, producto de problemas cardiacos, el 10 de noviembre de 1948, a los 64 años. Habrá dedicado casi 40 años de su vida al trabajo fotográfico en la ciudad de Copiapó (1909-1948). Sus restos descansan junto a los de sus padres, en el Cementerio Municipal de Copiapó.

Sin embargo, producto del gran prestigio alcanzado, su estudio fotográfico siguió con su trabajo, a cargo de su hija Vilna, continuadora de la tradición de su padre. Cuatro años después de la muerte del fotógrafo, a la una de la madrugada del 28 de agosto de 1952, se declara un voraz incendio en la zona comercial de la ciudad de Copiapó, afectando y destruyendo completamente una cuadra de la calle Atacama. Uno por uno, se fueron quemando diversos establecimientos comerciales y casas, así como el local del Club Radical. Luego de una lucha de más de siete horas por apagar las llamas, se constata la pérdida casi total del local de la "Fotografía Olivares Valdivia", que era también el hogar de la familia. Sin poder rescatar nada, la viuda y la hija de José Olivares Valdivia deben ser auxiliadas por familiares. Ante tan grande catástrofe, y por la imposibilidad de

recuperar lo perdido, el estudio no volvió a abrir sus puertas, decidiendo la familia emigrar a Santiago y así abandonar Copiapó para siempre, dando un triste final a más de 40 años de trabajo y tradición fotográfica de prestigio.

Sin embargo, el legado fotográfico y artístico de este destacado masón ha perdurado, ha sido rescatado y relevado desde hace ya 15 años, manteniéndose aún en la memoria de muchos de los antiguos habitantes de Copiapó, siendo descubierto aún hoy con asombro y admiración por las nuevas generaciones.



Autoretrato. Década de 1940.



Tumba de Olivares Valdivia (Foto: Yuri Jeria)

Agradecimientos

- A la Respetable Logia Orden y Libertad N°3 de Copiapó y su Venerable Maestro, por permitir la reproducción de parte de las fotografías de Olivares Valdivia que están en sus archivos, y por proporcionar acceso a su hoja de vida logial.
- Al Museo Regional de Atacama por permitir la reproducción de parte de las fotografías de José Antonio Olivares Valdivia que están en su colección.
- A la Gran logia de Chile, por proporcionar datos masónicos complementarios de Olivares Valdivia.
- A Manuel Romo, por su impulso constante para que este, y otros trabajos, sean escritos.

BIBLIOGRAFÍA

- Jeria, Y. (Editor). (2010). **Atacama 200. Imágenes para la memoria de una Región**. Libro de Fotografía Patrimonial. Edición del Museo Regional de Atacama/Emelat. Copiapó. 172 pags.
- Martínez, B. y Salgado, S. (2006). **Olivares Valdivia. Fotografía y Sociedad en Copiapó 1909-1948**. Pehuén Editores, Santiago. 119 pags.
- Memoria Chilena. (2019). **La Fotografía en Chile (1840-1911)**. Servicio Nacional del Patrimonio. Link: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3569.html> (rev. Octubre 2020)
- Ossa, A. (1982). **La Respetable Logia Orden y Libertad N°3 del Valle de Copiapó**. Cuadernos Simbólicos de la Gran Logia de Chile, n°23. Santiago. 69 pags.
- Salgado, S. (2016). **Fotografía y Comercio Fotográfico en Copiapó (1909-1952). El estudio fotográfico de José Antonio Olivares Valdivia**. En: Dialogo Andino, n°50. pp 85-97.
- Subdirección de Museos. (SF). **Olivares Valdivia. Fotógrafo, comerciante y personaje ilustre de Copiapó**. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam). Santiago. Link: <http://museodeatacama.gob.cl/sitio/Contenido/Temas-de-Colecciones-Digitales/51264:Olivares-Valdivia-Fotografo-comerciante-y-personaje-ilustre-de-Copiapó> (rev. Octubre 2020)
- Subdirección de Museos. (SF). **Terremoto de 1918 en Copiapó retratado por José Olivares Valdivia**. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam). Santiago. Link: <https://www.museoschile.gob.cl/sitio/Contenido/Colecciones-digitales/50503:Terremoto-de-1918-en-Copiapó-retratado-por-José-Olivares-Valdivia> (rev. Octubre 2020)

FUENTES FOTOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

- Archivo de la Respetable Logia Orden y Libertad N°3 de Copiapó (OyL03).
- Archivo de la membresía de la Gran Logia de Chile. Santiago.
- Colección Fotográfica de Museo Regional de Atacama (MUREA). Copiapó.

CREDITOS FOTOGRÁFICOS

Todas las fotografías que aparecen en este artículo son de autoría de José Antonio Olivares Valdivia, excepto aquellas en las que expresamente se indica lo contrario.

ÍNDICE

118 años de Masonería en el sur	3
José Antonio Olivares Valdivia	13